

LA SIGNIFICACION DE LA VICTORIA

El Gobierno ha dimitido, como decíamos ayer. Pero el Gobierno sigue felizmente porque ha recibido la confirmación de poderes.

Y así tenía que ser. Al acusado de un crimen se le apresó para que no se sustraiga a la acción de la justicia, y el gobierno acusado tiene que seguir en el banco azul amarrado fuertemente para responder a los cargos de los fiscales de la nación en que ha de descansar el veredicto popular.

No puede Maura marcharse impune; no puede Silvela decir ahí queda eso y salirse por el foro; no puede el Gobierno abandonar su puesto porque, atado al banco azul y fuertemente sujeto con amarras, es como puede ofrecernos la garantía de que la justicia se hace y los culpables responderán ante la justa indignación del pueblo de esa carga de crímenes y atropellos que recuerdan los sucesos de Vigo y de Salamanca y de Madrid y de otras ciudades de España.

Ha llegado el momento de liquidar de una vez todas las cuentas pendientes entre España y los gobiernos que la han dirigido desde 1875 acá, y ya no se renunciarán los poderes ni se abandonan los cargos para que vengan otros; no, ya hemos hecho muchas probaturas y España no consiente compás de espera ni está dispuesta a nuevas suicidas benevolencias.

El gobierno tiene que acudir al parlamento a responder de sus actos, a dar cuenta al país de su desdichada justicia de cuatro meses, a explicar qué ha hecho del honor de la patria, de la fortuna nacional, de las libertades públicas.

Ruidosa ha sido la derrota. Tremendo el fracaso, y por eso el vencedor ya no se conforma con que vayan a la *Gaceta* las dimisiones de los ministros, como fueron sucesivamente las de los anteriores gobiernos, sobre todo las del que presidió el desastre y las que después le han sucedido.

El pueblo quiere algo más: necesita que se haga justicia de una vez, y por eso ha acudido a los comicios, resuelto a obtenerla y apercebido contra los pucherazos, para hacer imposible por esta vez el falseamiento del voto en Madrid y en Barcelona, y en Valencia, y en todas las grandes ciudades donde han presentado la batalla los únicos que pueden ejercer la acción fiscal, para acusarles a todos, a todos, a los ministros actuales y a los pasados, a los consejeros del monarca que entregaron las colonias, a los generales que firmaron pactos y que arriaron la bandera nacional en el hermoso suelo de América y en las fecundas posesiones del extremo Oriente, donde tanta sangre preciosa derramada pedía que hubiéramos salvado el honor; y las madres—desde todos los pueblos de la península—amargadas por el inmenso dolor de la pérdida de los seres queridos, piden justicia; y el pueblo, avergonzado y empobrecido, se ha levantado resuelto a obtenerla, enviando al Parlamento a sus preferidos contra los *predilectos* del reformador de hace diez años, que con sus torpezas puso los primeros jalones al separatismo; por eso no se conforma con las dimisiones y se opone a la crisis.

Dimitir, no; la cesantía en la *Gaceta*, ni lava las afrentas, ni redime del pecado, ni satisface a la conciencia nacional.

España se ha incorporado. Madrid ha reivindicado sus glorias, no para dejar impunes los crímenes de los oligarcas, sino para hacer sentir el castigo de su indignación a los fautores de los desastres.

Ahí está Salmerón, verbo de la democracia republicana, caudillo de ochocien-

tos mil republicanos y apoderado de la España nueva, que interpretando los anhelos de un pueblo, fulminará la acusación contra el poder y dirá la última palabra para que la justicia se cumpla y España se incorpore rompiendo las cadenas que la aprisionan, castigando a los culpables, y diciendo a Europa y al mundo:

—Yo también soy una nación libre y dueña de mis destinos. Yo también estoy en el concierto de los pueblos libres: yo también soy europea.

Esto significa nuestra victoria en las urnas, preludio de la revolución que viene anunciada por las trompetas de Jericó, que si no derriban murallas, son nuncio de que se acaba un régimen por los aprestos al combate de un pueblo que quiere redimirse.

A. A.

¿Qué pasará?...

Los republicanos están de enhorabuena. Las candidaturas de este partido han triunfado en casi todas partes, hasta en Madrid. Silvela se ha lamentado de que la pequeña dosis de sinceridad que ha habido por parte del Gobierno en estas elecciones haya sido funesta para él. Madrid, Barcelona, Valencia y Zaragoza, han dado un hermoso ejemplo de cómo piensa la mayoría del pueblo español, ese pueblo a quien se le quieren inocular por fuerza ideas y principios que no lleva ni en el corazón ni en la inteligencia.

Grande cosa es la unión, cuando de ella brotan cosas tan sublimes, y no en vano se la llamó la fuerza. En ella, como en mar inmenso, se sumergen todos los antagonismos personales, todas las pequeñeces humanas, todos los egoísmos.

Aun no podemos llamar a esto el principio del triunfo y ya corre el pánico entre las filas ministeriales.

¿Qué pasará?... se preguntan los conservadores. ¿Qué pasará?... se pregunta el pueblo también.

¡Lástima de tantos años perdidos en la inacción y en luchas estériles! ¡Lamentables pugilatos aquellos en que solo se ventilaban cuestiones de jefatura! Si el rico tesoro de energías perdido en escaramuzas estériles, hubiese tenido la aplicación que ahora, en un momento de lucidez, le ha dado el pueblo, quizás no estaríamos al presente pisando los umbrales de un triunfo futuro, sino disfrutando el solaz y el bienestar que trae siempre la victoria, tras reñida y accidentada lid.

Mucho se ha repetido por ahí la frase que ciertos políticos fracasados pusieron tenaz empeño en divulgar, a saber: que el pueblo español no está educado para la República. El pueblo español si para la República no estuvo educado en su totalidad, se encargaron de darle educación perfecta para esta terribles fracasos y funestos desengaños, cuyas luctuosas consecuencias fué el primero en experimentar y sentir. Quizás haya sido esta la mejor manera de educar al pueblo para la República; quizás así no tentarán ya jamás sus oídos las sonoridades de programas falaces; quizás con las acerbas lecciones del pasado el pueblo haya recuperado su legendaria virilidad y bríos, que un día parecieron borrarse de su corazón y de su historia.

Resta ahora que los que han de ser sus guías, los que han de llevar a España por la esplendente senda de la República, se penetren bien de lo árduo y difícil de su misión, no olvidando que los primeros laureles, por difícil que haya sido su consecución, no dan derecho a un prematuro descanso y que la obra de la regeneración popular está todavía muy imperfecta.

Por olvidarse de esto tuvo que decir un

día Castelar: "Que la Historia me olvide y los españoles me perdonen." Frase que encierra una confesión elocuentísima de los males que acarrea el tomar el principio por el pie de las cosas.

Ansioso está el pueblo español de auras salutaríficas de libertad *verdad*, de ideales de justicia, de nuevos horizontes de sólida y perdurable paz. Estos anhelos, estas ansias, estas esperanzas han sido las que han llevado la mayoría de los votos en pro de la candidatura republicana a las urnas electorales. Responder a estos ideales del pueblo español, sediento de ver brillar un punto luminoso en medio de la densa oscuridad de los partidos políticos que hoy fraccionan a nuestro país, es el deber más sagrado para todos aquellos que en su día lleven a las Cortes la representación de lo que quieren y a lo que aspiran los que se honran llamándose republicanos.

No es posible jugar ya más con las fervientes ansias de este desdichado país, que en medio de sus lacerias y cruentas heridas aún pide en gritos supremos de angustia la salvación, la felicidad a que tiene indiscutible derecho. A darle ambas cosas debemos cooperar todos, cada uno en la medida de nuestras fuerzas, utilizando las pequeñas fuerzas de que cada cual dispone dentro del círculo donde desarrolla su actividad y a donde llegará su influencia. Trabajos son estos lentos y a veces penosos, eso sí, pero de resultados infalibles cuando los inspira la buena fe y nacen de la pura fuente de una profunda convicción. No importa que este cúmulo de energías se fraccione en dosis infinitesimales; en la Naturaleza, como en la sociedad, ninguna fuerza se aniquila y todas laboran su obra adecuada, unas veces a la luz, otras en la oscuridad y en el silencio, pero siempre germinando, moviéndose, llevando la vida allá donde hace falta.

El resultado que de esta cooperación universal é individual a la vez podría esperarse, levanta el ánimo é infunde alientos para empresas más valiosas. Sería el logro, la posesión final de lo tantas veces soñado y nunca conseguido.

¿Qué pasará? se preguntan ahora muchos en vista del triunfo de las candidaturas republicanas, y esta pregunta para unos es clave de grandes cosas futuras, para otros manantial de enervantes desalientos.

Pasará lo que los republicanos de buena fe y dispuestos al sacrificio quieran; lo que quiera ese pueblo que ha dado ahora una prueba contundente de cuánto es su poder y su pujanza. Pero no hay que pararse en el campanero emprendido; no hay que dormirse al arrullo de las primeras notas del canto de victoria, porque si no, el enemigo, que siempre vigila, se encargará de que toda esa labor se volatice y... no pase nada.

ERASMO.

Spínola de enhoramala

No es a Gámiz, sino a Spínola al que hay que dar el pésame por la derrota de la candidatura episcopal. Ha sido fenomenal. Muy requetebién hecho.

¡Pero qué mala sombra tiene este Ilustrisimo! Todo le sale mal, no hace más que planchar.

Para encontrar su católica candidatura hemos tenido que tirarnos a fondo hasta llegar a las últimas; en Sevilla está con la de otros dos que no han pasado de las centenas, debajo de todas. Mejías Ascencio, Montes Sierra, Sánchez de Merodio, León y Manjón, Rodríguez de la Borbolla, Fernández, Heraso, Ruiz Martínez ¡cheche usted gente! todos estos señores se han sentado encima del Arzobispo. El pobre señor no ha podido salir más achu-

chado de la votación ¡Valiente pateadura!

Y eso que revisió el voto de su candidato de tales visos de religiosidad, que no le faltó más que ordenar a los curas que fueran a las elecciones con sus feligreses y la manga de la parroquia.

Sin esas cuadrillas de frailes vagabundos y monjas de pata suelta, de esas que trotan por las calles buscándose los garbanzos, y los mandadero de la Liga católica que se han metido por todas las casas de Sevilla acarreado votos, Spínola habría perdido hasta el rabo de la votación, créanme ustedes. Así y todo ha quedado a la cola. ¡Oh!

¿Pero no hay más que ochocientos católicos y medio en Sevilla? ¿Y eso de que la inmensa mayoría de los sevillanos son católicos es una *filfa*, ó hasta éstos, hasta los católicos, están contra Spínola?

Así debe ser y, en este caso, ya no le queda nada que perder a este Arzobispo más que el sueldo que cobra con tan poco provecho de la Iglesia y del Gobierno; está visto que no sirve para nada.

Todo lo ha perdido en las malditas elecciones, hasta el honor, no el suyo, esto es lo de menos, sino el de la Iglesia, porque en sus manos ha quedado horriblemente desacreditada la influencia religiosa; y se ha demostrado que Spínola es Arzobispo de ochocientos católicos y medio; pudiéndose decir, por consiguiente, que Sevilla no tiene Arzobispo, ó que el Arzobispo no tiene iglesia, porque no tiene quien le obedezca. Fuera de esos cuatro sacristanes, todos los demás han dado un puntapié a su candidatura y han votado a los conservadores, liberales y republicanos. Sevilla es católica liberal.

Con lo cual queda demostrado precisamente todo lo contrario de lo que se proponía el desatinado Spínola: que Sevilla es una ciudad mariana ó marica.

En fin, que su ilustrísima ha quedado en las elecciones peor que Peluquín; que esto es un deshonor para la Iglesia y para Sevilla, y que con más razón que un gobernador, un obispo memo ó con mala estrella debe jubilarse.

Hemos leído algunos telegramas de agencia clerical que interpretan favorablemente la derrota de Muñoz Gámiz, candidato episcopal, llamándola—¡oh farfantes!—triunfo moral. Conformes, y que les haga a ustedes buen provecho. Lo malo es que se agarre a esto el P. Spínola para seguir defendiendo la santa causa de la religión, como llaman los neos al presupuesto eclesiástico, vulgo al chato de manzanilla y a la buena chuleta, y que no haya medio honroso de echarlo de aquí.

Afortunadamente, para un Spínola tenemos un Martín Lázaro que nos ha hecho ver que el Arzobispo da muestras de tener poca religión, y que entre un obispo y un sacerdote cualquiera debe seguirse al mejor, al más fiel a las enseñanzas de Jesucristo y a los ejemplos de mansedumbre y caridad del Maestro; y gracias a él, al cura Lázaro, el pueblo no aborrece por igual al Arzobispo y a los curas, y se conserva algo de la fe que les está haciendo perder su arzobispo.

Bien claramente se ha visto su impopularidad entre los mismos católicos.

Estamos sin Arzobispo; y ahora sí que se puede decir moralmente:—¡Impostores!

Restáanos hacer una declaración, a fuer de imparciales:

Los interventores de la Liga Católica han estado muy decentes, muy dignos. Aquí lo peor de todo es el Arzobispo.

M. LÁZARO, presbítero.

Movimiento republicano

Hé aquí el resumen general de votos obtenidos por los candidatos a diputados á Cortes por Barcelona:

Salmerón.	35,318
Vallés y Ribot.	34,609
Junoy.	33,910
Lerroux.	34,613
Anglés.	33,662
Rusiñol.	11,429
Domenech.	11,137
Ferrer Vidal.	10,543
Carner.	10,723
Suñol.	10,852
Mella.	5,075
Fortuny.	3,561
Felíu.	3,998
España.	3,829
Sivatte.	3,691
Sol.	3,697
Salas Antón.	1,356
Dé Buen.	586

Como se ve, los votos alcanzados por los candidatos republicanos triplican á los que obtuvieron los catalanistas y son diez veces más numerosos que los carlistas y monárquicos.

El señor Salmerón, como político, ha obtenido un triunfo en las elecciones, y como catedrático un ascenso en el escalafón.

Ayer noche salió para Madrid el doctor don Camilo Castell, llevándose varias actas notariales de protestas sobre las elecciones en el distrito de Carmona, para presentarlas á la Junta Central del Censo.

Los comerciantes de la calle Francos han regalado á los estudiantes republicanos una bandera de raso de los colores nacionales, en la cual se lee: *Vivan los republicanos*, en la creencia de que hoy se celebraría la manifestación suspendida ayer.

Los socios del Centro han abierto una suscripción para costear una lujosa bandera y regalarla al partido, con el fin de que sea llevada por los correligionarios á la estación de Córdoba el día en que llegue á Sevilla el señor Salmerón.

La Junta de escrutinio

Escribimos estas notas sin saber el resultado definitivo de lo que ocurrirá en la Junta de escrutinio, que preside el magistrado señor Pérez Torres y que se celebra en la Sala Capitular del Excmo. Ayuntamiento.

La sesión se presentó desde los primeros momentos, movida, interesante. Los candidatos republicanos defienden energicamente su derecho. También protesta contra las actas amañadas que se presentan el señor Rodríguez de la Borbolla.

El público, que se agolpa en gran número á las puertas del Salón, después de llenar éste totalmente, une sus protestas á la de los candidatos víctimas de los chanchulleros y amaños electorales. El presidente mandó tres veces despejar el Salón, pero la orden no puede cumplirse.

El jefe provincial de los republicanos señor Montes Sierra dice al señor Pérez Torres que no abrigue temor alguno. Los sevillanos que allí están son amantes de la ley; por eso se indignan cuando ven que ésta se atropella.

Las frases del señor Montes Sierra causan excelente efecto.

Se protestó por los candidatos no conservadores el escrutinio de la sección primera. El *pucherazo* que dió el empleado municipal Sigler resulta comprobado por las actas.

El escandalazo del día se dió al verificarse la lectura del acta del escrutinio de la sección 18. El señor Borbolla afirma energicamente que en aquella existe falsedad. La enviada á Madrid es igual en datos á la que él posee. Interviene el señor Palomino para decir que si existe ó no falsedad, esa es cuestión que sólo compete á las tribunaes de justicia.

El incidente se hace vivísimo: hay frases de calibre máximo; el presidente, creyendo hallar en las palabras del señor Borbolla una falta de

respeto á su autoridad, lo manda detener. El público escandaliza; hay carreras y sustos.

Sin embargo de la orden de detención dada por el presidente, el señor Borbolla continúa en su puesto, dentro del Salón. Los ánimos están excitados y se comenta con apasionamiento el suceso.

Continúa el escrutinio, después de afirmar el presidente que el señor Rodríguez de la Borbolla queda bajo su custodia.

A las cuatro y media de la tarde se esperaba en el Ayuntamiento la llegada del Juzgado de instrucción que había sido avisado para que entendiese en el asunto dicho.

A la hora en que escribimos estas notas (cinco de la tarde) aún falta bastante para que termine la sesión. Los republicanos llevan presentadas numerosísimas protestas; no menor es el número de las levantadas por otros candidatos.

Sobre todo, en las actas venidas de los pueblos que votan con la circunscripción, hay verdaderas enormidades.

La última impresión era que el acta del señor Ruiz Martínez se declararía grave.

Es imposible hacer cálculo aproximado de la hora en que terminará la Junta su cometido.

Creé que será de ocho á nueve de la noche.

¡A TRABAJAR!

Tenemos en cuenta que la propaganda es un arma de combate; es preciso, sin embargo, recurrir á los medios de propaganda que tengan más alcance que una efímera impresión de entusiasmo producida por el período feliz de un fogoso orador.

La propaganda de hoy en adelante debe ser una enseñanza al par que un vigorizador ó avivador de sentimientos nobles hacia una sociedad mejor y menos egoísta que la actual.

En estos últimos tiempos, los republicanos hemos propagado mucho y nuestra propaganda no ha producido todo el beneficio, para el partido, que era de esperar.

¿Por qué?
Porque no hemos enseñado; hemos anatematizado solamente.

La hermosa palabra República ha sido interpretada por muchos por merienda de negros; nuestros oradores han abusado de la paradoja y no han usado bastante del axioma.

Los neos, en cuanto á propaganda, son más prácticos que nosotros, y á pesar de los absurdos que propagan, defienden y enseñan, nos llevan gran ventaja....

La cátedra, el púlpito, el confesionario, la escuela, la imprenta, el libro, el periódico, la hoja gratuita, son las armas que nuestros enemigos manejan con habilidad suma.

¿Por qué no hemos de contrarrestar esa ola embrutecedora con otra ola de luz y de sana enseñanza?

Seguros estamos de la pronta instauración de la República, pero no es sólo el régimen republicano el *sumum* de la dicha de las clases proletarias!

Es preciso que la libertad sea un arma, cuyo manejo sea conocido de todos los ciudadanos, y no un revólver cargado entre las manos de un incauto niño.

De sobra sabemos que nuestros enemigos han predicado en todas partes que los republicanos somos unos foragidos temibles y que, de implantarse la República, reinaría el terror, la deshonra, la devastación y el desorden. No faltan los predicadores que han sugerido á sus feligreses la idea de que los republicanos son unos seres sin fé ni ley que anhelaban esa forma de gobierno para lanzarse al pillaje, á la violación de todos los derechos y á la comisión de los más horrendos crímenes.

En este país en que los predicadores desbarran sin rebozo desde lo alto del púlpito, sin que las autoridades pongan coto á sus procaces desmanes, se impone una campaña de propaganda instructiva, una campaña de abnegación voluntaria para enseñar el credo republicano á los niños, y sobre todo á las niñas, puesto que éstas han de ser las madres de futuras generaciones de hombres que han de tener la justicia por norma y el clericalismo en horror....

Para la lucha que hemos emprendido, lucha de ideas nobles y fuertes, no queremos usar de la traidora zancadilla que nuestros enemigos emplean para *tumbarnos*.

Los republicanos hemos de hacer renacer los buenos tiempos de Grecia en que en los juegos olímpicos se luchaba frente á frente y pecho á pecho.

Los anales monárquicos nos enseñan que lle-

gó un día en que estos, cansados de luchar lealmente y hastiados de la monotonía de esos combates, emplearon la zancadilla y otros medios á cual más deshonorosos para vencer al enemigo. Los verdaderos vencidos no fueron entonces aquellos cuyos dos omoplatos tocaban el polvo de la palestra por efecto de la superior fuerza del adversario, sino aquellos que una traidora zancadilla hacían caer facinorosamente.

Tiempo ha que nuestros adversarios hanse metamorfoseado en viles y bajos zancadilleros en la batalla de las ideas, en el rudo choque de los principios; tiempo ha que nuestros contrarios han cesado de oponer su fé á nuestra fé, su doctrina contra la nuestra; hoy las huestes neocatólicas-monárquicas luchan contra nosotros á golpes de deshonoras... ¡Es más mortífero y más seguro!

A trabajar, pues, para ayudar á las poblaciones rurales á romper las férreas cadenas que las tienen unidas al pesebre caciquil ó á la bazofia clerical.

¡A trabajar!

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

TEATROS

SAN FERNANDO

La linda comedia *Don Tomás* fué admirablemente representada por la compañía Guerrero-Mendoza.

Asistió distinguida concurrencia que aplaudió con entusiasmo la esmerada labor de la compañía que dirigen los distinguidísimos artistas.

DUQUE

Según estaba anunciado, anoche se presentó en este favorecido coliseo, cedido gratuitamente por su propietario don Antonio López, la función popular organizada y costeada por el Ayuntamiento de Sevilla, como uno de los festejos de Abril.

La función resultó brillante y ordenadísima, sin que el menor incidente desagradable, la incorrección más pequeña, diesen motivo á distraer la atención del escenario.

Las obras representadas y los artistas encargados de su interpretación fueron objeto de entusiastas aplausos, de los que creemos justísimo sean participes los iniciadores y organizadores de la agradable y simpática fiesta.

ESLAVA

El dueño del interesante Panorama de la Tierra Santa ha tenido la galantería de invitar á los niños del Colegio de los Padres Salesianos á visitar el Panorama. La banda de música Salesiana amenizó el acto con las más escogidas piezas.

Los niños, en número de seiscientos, fueron con gran orden admirando el precioso Panorama, saliendo complacidos de la acogida cariñosa que el señor Pattavina le hizo.

Un numeroso público llenaba la galería.

EL VIOLÍN MAGICO

CUENTO

En el último piso de la casa vivía un muchacho con el rostro flacucho, los ojos muy negros y la frente hermosa. Vestía mal porque era pobre, y reía poco porque era bueno. Y un hombre que además de no tener dinero es bueno, y además de no tener dinero y ser bueno es poeta, no tiene ganas de reír por nada de este mundo. No cabe la menor duda de que en las grandes ciudades se vive en un aislamiento tristísimo, al revés que en las aldeas, donde todos se conocen, se amparan fácilmente y se sabe que Fulano está hambriento ó que Zutano se acaba de tomar una indignación. Quiero decir que los vecinos no conocían al habitante del último cuarto porque, además, apenas salía de su casa. Por las noches resonaba allá, en lo alto, la vibración suave de un violín. Era casi siempre la misma pieza musical. Su canción favorita, su alma de músico, suspirando estremecedora en las cuerdas como el viento de la tarde en las verdosas cañas de las mieses....

Y así pasaba las soledades. Una mañana, cuando bajaba las escaleras, encontró á una muchacha muy linda, con la cara risueña y los ojos esmeraldaes y alegres. Se quedó encantado y se le metió por todos los sentidos aquella mujer.

Iba por la calle recreándose con el recuerdo de aquella risita, de aquella amabilidad juvenil con que le saludó. Y escuchaba por todas partes: «¡Muy buenos días, caballero!»

Era aquello una dulce obsesión de músicas, porque las palabras vibraban deliciosas en los oídos como tintineos lejanos de una copa de cristal.

Hasta que, por último, se sintió completamente dichoso. La fiesta de unos amores le conculcaba el alma y sentía la felicidad de una vida rodeada de horizontes luminosos é inmensos. Se quedaba triste típicamente cuando la duda le mordía venenosas.

«¿Le querria ella, tan linda, con aquellos ojos de paisaje diáano y aquel cuerpecito delgado y sutil?»

Luego la idealizó hasta el extremo de que ya no la veía tal como era, y esto le perdió precisamente. La vió como á través de un cristal mágico, más bella todavía, con una voz más impresionable y un andar más gentil y voluptuoso. Todo lo cual le entenció por un exceso de placer espiritualísimo. Y un día, cuando ella le llamaba vecino, ya se detuvo para saludarla.

«¿Conque es usted nuestro violinista?»

El, después del saludo, no sabía qué contestarle.

«Hace tiempo que no le oigo á usted más que la misma obra musical. Es verdad que es muy bonita, muy triste.»

Pero él, en un exceso de timidez, perdió aquella ocasión que se le presentaba y después, otra y otra, hasta que se le atrofó la osadía y se le metieron los amores en un rincón muy escondido del alma.

Desdó entonces fué hombre muerto para la vida de corazón afuera. Cuando la veía, la dejaba hablar, reír, moverse, como se oye, ó como oíría él, que era músico, un concierto de instrumentos desconocidos.

Y una noche oyó unos golpecitos dados en la puerta; pero cuando abrió ya no había nadie, aunque aseguraba que unos pasos ligeros habían huido por las escaleras.

Hasta que concluyó en visionario y enfermo del corazón.

Sólo, era dichoso. E igual que aquel misántropo, no hubiera tenido inconveniente en poner á la puerta de su casa un letrero que dijera: «Hombres, hablad de mí todo lo mal que queráis, pero alejaos.»

De este modo concluyó por no salir de su cuarto y un día le echó en falta la hermosa vecina. Todas las noches sonaba el violín á través del silencio y había llamado instantáneamente. ¿Estaría enfermo el pobre muchacho?

Y cuando la linda mujer consiguió de su madre que subieran á verle, ya le encontraron muerto. Delgadas las facciones, los párpados caídos, blanco como el yeso, todavía se destacaba de la blancura de la alcoba.

Las dos mujeres dieron un grito y llamaron á voces en la escalera. Pero se quedaron absortas cuando oyeron tocar el violín allá dentro, sonando lentamente, hito á hito musical, como un quejido de hembra. Calló después, y entraron por último, recelosas de miedo, de superstición.

Y el violín estaba colgado sobre la cabeza de la cama, con más inmovilidad, si cabe, que cuando vivía su dueño. Solamente cuando la preciosa vecina se aproximaba, el instrumento gemía aquellos vagos sonidos de otras noches....

Pero nadie, á pesar de verlo, lo creía. Tenemos una civilización grandiosa que explica á su modo algunos hechos extraños y nos convence científicamente de ellos. Así es que se tomó á dilatación especial de las cuerdas ó á fenómenos de las ondas sonoras.

Pero aun siendo verdad esa explicación científica, ¿no es cierto que es hermoso el suceso y que da gusto en pensar en esos misterios?

R. SANCHEZ DIAZ.

Noticias locales

Anoche celebraron su anunciada reunión en la Casa Lonja los trabajadores en hierros y metales.

A las ocho y media el salón destinado al efecto se hallaba ocupado en su totalidad, siendo aun más grande la aglomeración de público en el patio del edificio.

Por tal causa muchos pedían se celebrase la reunión en él, cosa que consiguiere.

El presidente abre la sesión diciendo que la sociedad carece de fondos, porque la mayoría de sus socios no satisfacen la cuota establecida.

Dice que al Congreso de la federación obrera que se verificará el mes próximo y el que tiene por objeto conseguir la jornada de ocho horas, es preciso que vaya un obrero que los represente, costeándole el viaje y estancia en Madrid.

Hace uso de la palabra el compañero Fresno, proponiendo que durante un mes se satisfaga por todos los metalurgistas la cuota de diez céntimos para costear los gastos que dicho viaje origine, acordándose así.

El compañero Huertas dice que al solicitar los metalurgistas de Sevilla la jornada de ocho horas, les fué negada por los patronos, porque decían éstos que en las demás capitales se trabajan once, por lo que ahora todos iban de acuerdo al Congreso para que vean que hay unión y que es de justicia lo que piden.

Contribuyamos con nuestro óbolo—dijo—á lo propuesto por el compañero Fresno; porque la realización de nuestro pensamiento al ir al congreso de la federación metalúrgica española significará «descanso para los que trabajan y trabajo para los que están parados».

Después hicieron uso de la palabra varios obreros más, disolviéndose la reunión en medio del mayor orden.

En la Casa Lonja vimos al jefe de policía señor Artigas, tres inspectores y á gran número de guardias.

Después del desfile de los obreros por la calle Sierpes llamó extraordinariamente la atención del público.